



## **BUENAPOYA**

**Filipo me quiere presentar a un tío muy interesante. Como sabe que yo no acierto en meter mi cosa pulida y delicada por el agujero de**

las tías, está emperrado en que yo le conozca. Me dice que, antes de conocerle, tengo que ir a venerar a un Bucranio, una cabeza de buey decorativa en la pared de un adivino que tiene simpatías por Buda: y que tengo que ofrecerle un bucle o rizo del pelo de mis pelotas, arrancado tirando de él.

Muy contento voy con Filipo; tanto, que me agacho a la orilla del camino para coger cierta hierba, y me pongo a chuparle el tallo. Marcho orgulloso como si fuera al lado de un soberano o personaje importante.

Llegamos a casa del adivino. El adivino se llama Paco y nos dice que fue el cuidador del sepulcro de Hernando de Magallanes en Visayas, Filipinas. Después de saludarnos y besarme a mí solo, tocando con su mano izquierda mi poya, al estilo de los curas pedófilos, nos pasa a una habitación que tiene un pequeño altar junto a la pared de enfrente.

Sobre el altar hay una especie de espada o cuchillo que coge, pidiéndome que le entregue el bucle o rizo del pelo cojonudo. Se lo ofrezco. Le coge y hace dos con el filo de la espada o cuchillo, y un trozo se lo ofrece a Bucranio, metiendoselo en el orificio del oído derecho, y, el otro, me lo entrega a mí como señal recordatoria del informal y venerable acto; aunque no hizo más veneración que volverse a nosotros dos y tirarse un pedo para Bucranio, diciendo:

-Este viento fétido le llevara a Buenapoya la noticia de vuestra visita, hiriéndole los oídos por los mismos filos del bucle o rizo cojonudo tuyo, muchacho.

Antes de salir de casa del adivino, mi amigo Filio le entregó, como regalo, un peciolo muy ensanchado a modo de lámina de hoja, diciéndome al oído, sin que él escuchara:

-Este Filodio le encanta, pues se limpia con él la poya cuando se masturba “a divino”.

Salimos riendo. Caminamos. Llegamos a un jardincito que se alimentaba de hojas, con un chalet de poca monta, con un letrero en mitad de la puerta de hierro que decía “Filis”. Antes de que tocáramos el timbre apareció él, un hombre muy corpulento, cual filisteo, que llevaba atado al brazo derecho un juguete de barro. En el cruce de su bragueta se notaba algo como bolsa o ampolla.

**Nos dijo:**

**-Ya, ya he sabido por el viento fétido de Paco que estabais en camino.**

**Pasad a la casa; hablamos.**

**Hablamos moderadamente de la temperatura ambiente, de los pescados conservados con poca sal, de lo abultado de las carnes referido principalmente a las hembras.**

**-Pero, bueno no hemos venido a eso, le replicó mi amigo; contestándole él:**

**-Ya lo sé, amigo Filipino; y, dirigiéndose a mí, me dijo;**

**-Muchacho, Buenapoya quiere decir mamporrero humano: el que guía generalmente el "mamarracho", la poya, hacía el agujero de la hembra o del macho. Y como sé que te gustará el verlo y practicarlo, ahora le voy a dar por culo a Filipino, tu amigo, y tú has de guiar mi poya a su agujero u ojete, no sin antes adular, lisonjear y decirle cosas agradables y bonitas a mi poya.**

**Así lo hice; y no mal; que así lo dijeron ellos.**

**-Daniel de Culla**